

LA COMUNICACIÓN DE LA CIENCIA

Académico Jaime Requena: Sin el cacareo mediático no existe el hallazgo científico

En la siguiente reseña se contrastan diversas visiones en torno a la importancia de las revistas científicas que son las que comunican los resultados de las investigaciones del área en un país. En primer lugar, se realiza una entrevista al profesor Jaime Requena, Individuo de Número de la Academia de Ciencias Físicas Matemáticas y Naturales (Acfiman). Se cierra el artículo con las opiniones de diversas personalidades ligadas a diferentes universidades venezolanas y a instituciones gubernamentales como el Observatorio Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (Oncti), en relación al mismo tema.

I VÍCTOR M. QUINTANA

Venezuela es el único país sudamericano que ha sufrido una caída significativa en la publicación de revistas científicas y tecnológicas. Nos estamos quedando atrás por todo lo que entorpece el quehacer de los investigadores, y con esto se impide el reconocimiento de la sociedad y la comunidad científica internacional. ¡Eso es lamentable! ¡Lo que no se publica no existe!

Así lo refiere el profesor Jaime Requena, Individuo de Número de la Academia de Ciencias Físicas Matemáticas y Naturales (Acfiman), quien señaló que Humboldt en 1800 descubrió al científico artesanal Carlos del Pozo y Sucre, hombre exótico en cuyo laboratorio había baterías, electrómetros y hasta pararrayos que fabricaba y colocaba en lugares estratégicos de Calabozo. Los descubrimientos de este realista, leal a la Corona española, eran desconocidos hasta que Humboldt se topó con él y los divulgó. Ello da idea de la importancia y significación de la comunicación de los resultados de la investigación científica.

—¿Cuál es la situación actual de las revistas científicas venezolanas?

—En el pasado reciente el Fondo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (Fonacit), dependencia del Ministerio de Ciencia y Tecnología, tenía registradas unas doscientas revistas clasificadas por su periodicidad, efectividad y otros indicadores; pero entre 2007 y 2008 empezaron a recortar el presupuesto hasta que, finalmente, eso se acabó. Hoy día ni siquiera se ayuda financieramente su publicación en medios electrónicos. La iniciativa Scielo, una especie de repositorio de las revistas latinoamericanas, no cuenta con las revistas venezolanas al día desde 2011. El resultado es que hoy, las pocas que existen en el país, sobreviven a duras penas.

La revista *Interciencia*, cuyos editores se empeñaban en que saliera en papel y digital,

fundada en los años 70 por Marcel Roche, que ya no tenía plata ni siquiera para la versión electrónica porque el Fonacit le cortó la subvención, tuvo que radicarse recientemente en la Universidad de Chile.

Hay profesores que pasan un año sin publicar nada. Eso obedece a que las políticas gubernamentales de financiamiento son erradas. Se ha politizado y estigmatizado a los que hacen ciencia. En 2014 no se llegó ni siquiera a 700 publicaciones cuando entre 2006-2007 hubo unas mil 800; eso es reflejo de lo que no se está haciendo bien. A tal punto que somos el único país que está descendiendo en lo que respecta a publicación de trabajos científicos.

—¿Por qué tanta adversidad?

—No existe el correo al exterior por Ipostel, la adquisición de papel es prohibitiva, los costos de impresión son fantasmagóricos y, en general, el resto de los insumos no está al alcance de los impresores cuyos tirajes, que tal vez llegan a unas mil revistas, les resultan sumamente caros. Los jóvenes se rehúsan a hacer ciencia porque no saben cómo ni dónde publicar. El presidente Chávez, en el año 77, subestimó a los científicos del IVIC llamándoles *Ciro Peraloca*, con lo cual los alejó de la profesión. Pero, nos guste o no, la ciencia es elitesca, dirigida a perceptores selectos capaces de procesar el conocimiento científico y tecnológico.

—¿No se está publicando absolutamente nada?

—Se publica escasamente pero en condiciones muy difíciles. No obstante aún hay revistas muy bellas e impecables desde el punto de vista electrónico, formato y de los contenidos, como la *Revista Latinoamericana de Hipertensión* del Hospital Vargas, que es financiada por compañías farmacéuticas. Pero si en una revista



se publicitan fármacos, es obvio que la industria tiene las manos metidas.

—¿La publicidad podría paliar la crisis?

—Si los editores tienen buen criterio y saben mantener a raya las tentaciones del comercio, entonces no veo mayores inconvenientes en que basado en ello se puedan difundir los hallazgos científicos. Pero es difícil que la publicidad, que tiene su técnica, mercado y su público, apoye temas que no tienen atractivo para el público masivo.

La salida es el medio electrónico que tiene muchas ventajas sobre la versión en papel. No hay límite de espacio. El alcance es superior al del medio impreso, que solo llega a bibliotecas, mientras que la Web abarca el mundo entero. Hay que disponer de Internet de alta velocidad y computadoras con programas y opciones tecnológicas de mucha capacidad y versatilidad.

Publicar en medios electrónicos, contrario a lo que se dice, es sumamente costoso; pero hay la ventaja de que en un examen serio, complicado, el médico, con la ayuda del tomógrafo, puede apreciar en color y dinamismo en tiempo real, un Doppler del corazón; cómo fluyen los líquidos o cómo resolver el problema en una válvula obstruida. En el papel lo más que se puede observar es una radiografía, recurso poco efectivo hoy en la salud, dado los avances tecnológicos en la medicina.

—¿Impide la brecha tecnológica masificar el discurso científico?

—Existe un público activo que hace ciencia y un público pasivo que la lee y se sirve de ella; que sabe y quiere profundizar sobre cualquier tema científico y que ha vencido la brecha tecnológica. El conocimiento científico se puede masificar, pero el discurso no porque es muy especializado. Es una falacia pretender que una persona común y corriente pueda construir un

discurso matemático. Quienes se ocupan de ello son escasos, igual que sucede en el arte. En ciencia hay pocos Albert Einstein, y en la literatura son escasos los Vargas Llosa o los García Márquez. Hay que crear las oportunidades y condiciones para que cada quien desarrolle sus potencialidades en lo que le gusta y puede hacer.

Logros en la ciencia venezolana y rol de las revistas

Reconoció que la ciencia venezolana, particularmente la zuliana, a través del CDCH de la Universidad del Zulia, ha realizado ingentes y exitosos esfuerzos, cuyas revistas aún se mantienen en los formatos de papel y electrónico, logrando indexarlas en las grandes bases de datos, como Thomson Reuters; lo que les ha granjeado visibilidad y reconocimiento de la comunidad científica mundial.

El rol de las publicaciones es hacer que la gente conozca, procese y se posea del conocimiento científico y lo ponga en práctica en la vida; y que los avances sean reconocidos en el planeta. Subrayó que a las universidades e investigadores les interesa la vida de las revistas para obtener recursos y fomentar el conocimiento; y a los 2 millones de estudiantes universitarios, que deben por lo menos leer una revista para actualizar los conocimientos.

Las revistas son un continuo desde la formación de la persona hasta la publicación y divulgación de la obra. Si eso no se logra hacer, el esfuerzo de investigación se pierde. Muchos fuimos becados para estudiar afuera, luego trabajamos en las instituciones del Estado. Pero no sabíamos dónde ni cómo publicar los resultados de las investigaciones. Así las cosas: “me olvido de publicar y pierdo la carrera, o lo hago en el extranjero. La publicación suma 10 % del costo total de la investigación, pero es vital para



JAIME REQUENA

Mi baremo –recordó– se aprobó en el nivel C, el más alto. Al mes me informaron que una comisión iba a reevaluar las acreditaciones para determinar si cumplía con los objetivos sociales del programa. Fui removido a la categoría A, la más baja del baremo.

la democratización y reconocimiento de la actividad científica.”

Los méritos científicos se desvanecen ante lista Maisanta

Los Programas de Estímulo a la Investigación (PEI) tienen que ser transparentes para que produzcan resultados positivos. Así como el Programa de Promoción del Investigador (PPI) cuyas reglas claras hacían que produjera buenos resultados y con derecho a apelación. El PEI es totalmente clandestino, no se sabe cuándo se abre y cierra la recepción de credenciales y de trabajos. Pagan cuando y como les da la gana. Participé en él según el baremo que era cumplido, pero se podía cumplir. Exigían entrega de currículum y del trabajo de investigación; no se sabe para qué, puesto que los recaudos ya estaban en la base de datos.

Mi baremo –recordó– se aprobó en el nivel C, el más alto. Al mes me informaron que una comisión iba a reevaluar las acreditaciones para determinar si cumplía con los objetivos sociales del programa. Fui removido a la categoría A, la más baja del baremo. Pensaron que yo era un escuálido con el rango de un muchacho, y por eso renuncié. A la gente no afecta al gobierno la degradaron y a quienes sí lo eran les ascendieron. El cotejo de las credenciales de unos y otros científicos demostró que los méritos académicos y científicos no contaban si se figuraba en la lista Maisanta.

VÍCTOR M. QUINTANA

Licenciado en Comunicación Social de la UCV. Magister en Comunicación Social, mención Comunicación para el Desarrollo Social de la UCAB.